

## CUADERNO DE SHANGHAI

### **Singapur: la plaga de las familias indonésias sin seguridad y derechos**

por Alberto Forchielli\*

La muerte de una criada birmana llevó al total de diez accidentes de trabajo este año en Singapur, sumándose a las nueve muertes de muchachas indonesias. Morir en el trabajo, haciendo tareas en las casas de las familias de la isla. En la mayoría de los casos se caen de las casas cuando limpian las ventanas o colgan la ropa para secar. El recuento macabro no puede limitarse a la fatalidad cotidiana, o ser considerado un grano de arena en la maquinaria perfecta de la modernidad.

El estado de la ciudad representa el mejor ejemplo de la globalización en Asia. Moderna, funcional, limpia, libre de contaminación y de corrupción, con la excelencia en servicios e infraestructuras. Estas cualidades entran en conflicto con los aspectos menos nobles de estas torres en el tratamiento de las muchachas. Viven en Singapur más de 200 mil criadas, la mitad de ellas indonesias, un número cada vez mayor que está reemplazando a las mujeres filipinas. Ellas son atraídas por los bajos salarios, pero superiores a los de su país. Ellas ofrecen su trabajo a los naturales de la región y a los extranjeros sin garantías ni protección. Prácticamente no tienen horario de trabajo, viven en la casa y, por consiguiente, siempre de guardia. Sus pasaportes son retenidos y se encuentran en una posición débil de negociación sobre los derechos sindicales que deben reclamar. Sus funciones no están definidas y tienden a expandirse, limpiando casas o en actividades comerciales.

El gobierno de Singapur se alarmó y está intentando resolver la situación a través de leyes más estrictas para el reclutamiento y de la difusión de una cultura de seguridad. Se trata de dar una respuesta a Yakarta ha expresado reiteradamente su protesta contra el trato recibido por sus compatriotas. Se trata de un fenómeno que también afecta a Filipinas que encuentra en la emigración refuerzo para la economía nacional a través de las remesas.

La emigración en las islas es alrededor de 10 millones de personas, aproximadamente el 10% de la población. La vida en el hogar de la economía más avanzada de la diáspora china es prácticamente realizada por las muchachas de los países más pobres del sudeste asiático. Hong Kong se convierte en una isla de Filipinas a los domingos, con las mujeres que se reúnen en su día de descanso semanal. Paisaje que también se encuentra en los espacios que circundan la opulenta Orchard Road en Singapur.

La crítica se refiere no sólo a la explotación del trabajo, sino que también involucra a los numerosos casos de violencia y por veces de tortura. Las quejas no revelan toda la realidad, ocultada por temor a represalias o deportación. Las mujeres indonesias se pagan en efectivo y sin un contrato que las proteja mínimamente. Por lo tanto, están a la merced de quien las emplea, llevándolas a una sumisión absoluta. Los países que permiten esta emigración son responsables de esta situación inaceptable. Prefieren insistir en la retórica nacional en lugar de crear puestos de trabajo. Los trabajadores en el extranjero apoyan la economía, pero deberían tener puestos de trabajo en su país para evitar la humillación y el acoso.

Por otro lado, los países más ricos deberían integrar la economía con la ética. El bienestar, la prosperidad inventa excusas sobre el respeto por las personas, una débil excusa para aquellos que no tienen la capacidad de ver más allá de los intereses económicos más importantes que el destino de aquellos que mueren en su local de trabajo.

Milán, 28 de mayo 2012

\*Presidente de Osservatorio Asia